IV

EL PERÚ

RESÚMEN

Causas primordiales de las discordias civiles en el Perú. – El Perú poseyó una civilizacion ántes de la dominacion española. – Los *Incas*. – Como se formaron las tres razas, causa primera de los males del Perú. – Como se mezclaron las razas. – Variedades provenientes de las mezclas de las diversas razas. – Poblacion del Perú dividida por razas en el año 1796. – Familias españolas establecidas en el Perú. – Civilizacion y cultura que llevaron. – Despues de la guerra de la independencia se adopta como forma de Gobierno la República democrática. – Desórdenes que surgieron. – Lima y su heterogénea poblacion. – Los *pronunciamientos*. – El partido militar. – Como y porqué sucediesen las revoluciones. – Los caidos. – La muger peruana: sus cualidades é influencia. – La marina peruana: porque es superior al ejército de tierra. – Los especuladores políticos y los intrigantes. – Perjuicios producidos al Estado por los manejos de los especuladores políticos (*affaristi*). – El partido *civilista*. – Causas que hicieron abortar las primeras tentativas del *civilismo*. – El Presidente Pardo. – Los Bancos y el papel-moneda. – Empréstito del

Estado, y curso forzoso. – José Simeon Tejeda. – El General Prado. – Agitaciones de órden social. – Asesinato de Manuel Pardo. – Gobierno débil y desautorizado.

ESERVANDONOS hablar del estado económico del Perú en la segunda parte del presente trabajo, en la cual trataremos de su porvenir, nos limitaremos por ahora á considerarlo unicamente bajo el doble punto de vista social y politico, para que conociendo sus verdaderas condiciones al comenzar la guerra, nos sea posible formarnos una idea exacta de su accion, en una lucha en la cual se hallaban comprometidos sus mas vitales intereses.

Se ha hablado tanto, sobre todo en estos últimos tiempos, de las discordias y guerras intestinas del Perú, que quizás este hecho no será nuevo para ninguno de nuestros lectores: pero lo que la mayor parte ignora, ó conoce muy imperfectamente, es el orígen y la especial naturaleza de esta anomalía.

La desunion, causa principal que ha engendrado todas las demas, que á su vez fueron y son el verdadero orígen del malestar y debilidad siempre crecientes del Perú, en medio á sus muchos elementos de prosperidad y fuerza, nace en primer lugar de la falta de homogeneidad en su poblacion; la cual no es mas que una miscelánea de diversas razas, que difieren esencialmente entre ellas, por su carácter y por sus aspiraciones.

Esta mezcla de razas no es un hecho reciente: se remonta por el contrario á varios siglos, ó sea á las lejanas épocas de la conquista española y del régimen colonial; que fué cuando comenzaron y crecieron.

Es un hecho notorio, que cuando el famoso conquistador español Francisco Pizarro pisó por primera vez el suelo peruano, no se encontró con una tierra inculta y deshabitada, ó poblada

unicamente por tribus nómadas de salvages, como sucedió en otras regiones del Nuevo Continente.

El Perú era por el contrario un vasto y populoso imperio, gobernado por la ilustre y antigua dinastía de los *Incas*, que pretendian descender del Sol, que mantenian una lujosa Corte con numerosa y fuerte nobleza, y que habian elevado la gran poblacion de sus Estados, gobernandola con un despotismo benévolo y casi patriarcal, á un grado de civilizacion verdaderamente maravilloso (1).

En toda la superficie del inmenso imperio de los Incas florecian grandes y ricas ciudades, con plazas, palacios y templos suntuosos y monumentales, cuyas ruinas se ven aun en el dia. Se encontraban tambien allí escuelas para los nobles, fortalezas de varias clases, y vias militares de muchos centenares de leguas, con numerosas posadas para los correos imperiales, que mantenian á la Corte en comunicacion continua con todos los funcionarios gerarquicamente divididos en superiores é inferiores. Allí se veian extensos campos cultivados con sus correspondientes canales de riego; encantadores jardines, tanto por la hermosura de la naturaleza, como por el arte que presidiera á su formacion; minas de oro, de plata y de piedras preciosas continuamente en explotacion; y entre estas últimas, una riquísima de lapislázuli de la cual se han perdido desgraciadamente los vestigios, unicamente conservandose la memoria. Poseia ademas el Perú, fábricas de vajilla, *huacos*, que tanto recuerdan nuestros preciosos *vasos etruscos;* como tambien fábricas de hilados y de tejidos de la lana finísima de vicuña, cuyos productos

(1) « La estirpe de los *Incas* que dominó al Perú durante cuatro siglos, fondó un imperio vastísimo, cuyo estado de cultura y cuya organizacion social y política han causado la admiracion de los historiadores. »
MESA Y LEOMPART, *Historia de América,* v. 1, pag. 289.

por sus colores vivos y brillantes tanto se parecen á los de China, y que todavia puede encontrar el viajero curioso, extrayendolos de los seculares cementerios llenos aun de momias, mejor conservadas quizás que las egipcias, y con procedimientos indudablemente mejores y mas sencillos (1).

Un poco con la fuerza, un poco con la traicion, como la cometida contra el último Inca Atahualpa – traicion que, aun bendecida por las ávidas manos del fraile domínico Valverde, quedará siempre en la memoria de los pueblos como una ofensa á la humanidad – el conquistador destruyó todo: y el dócil, laborioso y civilizado peruano del Imperio de los Incas, se convirtió muy pronto en el *Indio* turbulento, holgazan y embrutecido de la colonia española.

El indígena reducido á la servidumbre, y el español que se habia hecho dueño del territorio, fueron las dos primeras razas diferentes; y el mal no habria sido muy grande, si no hubiese ido mas allá. Pero la feracidad del suelo, que daba con creces cuanto se le pedia, hizo nacer en el conquistador el deseo de aumentar su producto con el aumento de brazos; y descontento de la pereza que se habia apoderado del indio, trajo al Perú el esclavo negro de las costas africanas: de aqui una tercera raza; principio evidente del verdadero mal.

Las dos primeras razas, la española y la indígena, que con el tiempo se hubieran fundido y amalgamado entre sí, se dividieron todavia mas á la vista de una tercera, tan inferior moralmente, y fisicamente tan diversa. La diferencia de razas que en el primer caso hubiera pasado casi desapercibida (no siendo ninguna de ellas inferior á la otra en el origen, por ser ambas libres, y sus diferencias físicas no siendo tan sustanciales que no hubieran podido desaparecer despues de las primeras uniones),

(1) Vease el apéndice (*) al fin del capitulo.

se acentuò inmediatamente cuando, interponiendose entre ellas una tercera raza con la cual toda fusion, ademas de ser degradante, dejaba grandes huellas por varias generaciones, tuvieron lugar las primeras mezclas de este género.

La primera de las dos razas principales que comenzó á mezclarse con la esclava, fué considerada por la otra como indigna de su alianza; y nació de esta manera la preocupacion de la diversidad de razas, como elemento de division; preocupacion que ántes no existia entre la española y la indígena, que estaban naturalmente llamadas á confundirse entre si, y que habian mas que comenzado á hacerlo ya, por medio de los muchos matrimonios celebrados entre los conquistadores y los indígenas pertenecientes á la noble y numerosa nobleza inca.

Como era natural, los primeros cruzamientos de la raza negra, se efectuaron con la parte mas baja de la raza indígena: la cual, envuelta en su totalidad, por los españoles, en la reprobacion á que se habia hecho acreedora la mas abyecta de sus fracciones, se separò cada vez mas de aquellos, aumentando y tomando fuerza de este modo el odio que la conquista habia dejado en su ánimo; odio que la larga accion del tiempo no ha podido destruir completamente, mitigandolo tan solo, para convertirlo en una sorda rivalidad, que los intrigantes politicos han fomentado muy á menudo, sobre todo durante la actual época republicana, para servirse de él en pró de sus intereses y de su ambicion personal.

No es esto todo. Si bien la raza negra haya permanecido en la esclavitud hasta el año 1854, lo que la impidiera salir de su propia degradacion, para poder rivalizar con las otras dos, fué todavia la causa determinante, aunque indirecta, de un nuevo elemento de discordia y rivalidades, por medio de la raza libre y numerosa que fué el producto de sus múltiples y diferentes mezclas: la así llamada *raza mixta* ó de los *mestizos*.

Clasificar detalladamente todos los diversos tintes y mátices, ó ramificaciones de esta raza – confuso producto de tantos y tan diversos cruzamientos – sería tarea punto ménos que imposible. Y aqui es necesario advertir en primer lugar que el español mismo, venciendo poco á poco su primitiva repugnancia, no fué en modo alguno extraño á estos cruzamientos con la raza negra: si el español de noble linage no descendió sino raras veces hasta ella, no sucedió lo mismo al de las clases inferiores; á lo cual es preciso añadir que el Hidalgo mismo se dejó con frecuencia seducir por los peculiares atractivos de una descendencia africana de segunda, tercera ó cuarta edicion.

Es un hecho á todos notorio, que dado un primer y único cruzamiento de las razas blanca y negra, los signos característicos de esta última no desaparecen sino muy lentamente hasta la quinta ó sexta generacion; sin hablar del atavismo, ó sea de la posible reaparicion de las huellas africanas aun despues de haber desaparecido completamente. Dígase lo mismo de un primer y único cruzamiento de dicha raza negra con la indígena; cuyos productos tienen ciertas diferencias con los de igual naturaleza entre las razas blanca y negra, que no quedan nada ocultos á un ojo ejercitado, si bien pasan desapercibidos para todos los demas. Esto nace de las diferencias originarias que hay entre las razas europeas y la indígena del Perú; la cual se distingue de aquellas en el notable bronceado de su color, en la tosca anchura de su cabeza y cintura, en la elegancia y pequeñez de sus extremidades, en la morbidez y suavidad de su cútis (aun independientemente de cualquiera influencia atmosférica) y en su abundante y larga cabellera de un negro brillante como ala de cuervo.

A estas diferencias, extensibles en grado diverso á varias generaciones descendientes de un primer cruzamiento de las razas europeas é indígena con la negra, hay que añadir ademas las

características de los diversos y múltiples cruzamientos entre ellos de estos variados frutos, de los que llamaremos primarios y secundarios; y solo así se puede llegar, hasta cierto punto, á explicarse las diversas variedades que componen la familia, ó género si así queremos decir, de las *razas mixtas*. *Zambo*, *zambo prieto*, *zambo claro*, *zambo cholo*, *mulato*, *cuarteron*, *chino* (de no confundirse con el del Celeste Imperio), *chino cholo*, *chino claro*, etc. etc. son todos nombres en su mayor parte intraducibles, de los múltiples y confusos productos de los cruzamientos primarios y secundarios, que, como acabamos de decir, forman otras tantas variedades diversas y diferentes entre ellas; las cuales van comprendidas, todas juntas, bajo la denominacion genérica de razas mixtas ó mestizas.

Ahora bien, esta heterogénea raza de mestizos que, aun independientemente de otras razones que nos apresuraremos á enumerar, procura ocultar su ascendencia mas ó ménos africana con el lustre de una alta posicion social, sobreponiendose á las dos razas primitivas, á la española-criolla y á la indígena, constituyó una tercera raza rival; aquella precisamente que siendo la mas turbulenta y pretenciosa de todas, concurrió mayormente á mantener vivo el fuego de la discordia y de las rivalidades entre las tres.

En la *Memoria* del Virey español Don Francisco Gil de Taboada y Lemos se lee que, segun el censo practicado por su órden el año 1796, último de su Gobierno, la poblacion del Perú se componia en aquella época de 1,076,122 habitantes, clasificados como sigue: 135,755 españoles criollos, 608,894 indígenas, 244,436 mestizos, 41,256 negros libres, 40,336 negros esclavos, 2217 religiosos y 1261 religiosas.

De consiguiente, las tres razas, española-criolla, indígena y mestiza, se habian formado ya en 1796, es decir, 25 años ántes de erigirse el Perú en República independiente; la cual se formó

precisamente sobre estas bases. Un censo tan exacto y detallado como el anterior, no ha vuelto á hacerse: sin embargo en el que se hizo en 1876, que dá al Perú 2,699,106 habitantes, encontramos que dichas razas conservan entre sí, poco mas ó ménos, la siguiente proporcion: cinco décimos la raza indígena, tres la mixta ó mestiza, y dos la española-criolla ó blanca: es decir, la misma relacion con poca diferencia, en la cual se encontraban el año 1796.

Muchos, sino la mayor parte de los españoles que se establecieron en el Perú durante el régimen colonial, pertenecian á las mejores clases sociales. Nobles arruinados y segundones pobres de las grandes familias de España, solicitaban con insistencia del Gobierno patrio los honrosos y productivos cargos del Vireino del Perú, con el objeto de dorar sus respectivos blasones; y no pocos de éstos, cuando se veian reemplazados por otros que se hallaban en idénticas condiciones, repugnandoles abandonar las delicias de la vida peruana, con que les brindara la dulzura del clima y las riquezas de fácil adquisicion, en lugar de volver á su patria se establecian definitivamente en el Perú, dedicandose á las lucrosas industrias de la agricultura y de las minas, que no les producian mas fatigas que el dirigirlas; pues el trabajo era mision exclusiva del esclavo negro y del indígena reducido mas ó ménos á la servidumbre. La prueba de este hecho se encuentra facilmente hoy todavia en las mas antiguas familias peruanas, las cuales cuentan los nombres mas ilustres de España; y no solamente de los ramos colaterales, sino de los mismos troncos principales, que desaparecieron de la madre patria.

En un registro oficial de los últimos años del régimen colonial encontramos, que comenzando de la época de la conquista, se habian establecido definitivamente en el Perú, dando orígen á familias que se convirtieron y permanecieron peruanas, un

Duque, 46 Marqueses y 35 Condes de España, ademas de un sinnúmero de segundones sin título de las mas antiguas casas solariegas (1).

Estos magnates de la inmigracion española excogian ordinariamente para su residencia la Capital del Vireino, ó sea Lima, como lo dice tambien en su citada *Memoria* el Virey Taboada y Lemos, con las siguientes palabras: « Como Lima fué desde su fundacion, hácia el año de 1535, la capital de este extenso imperio y la residencia de sus Vireyes, se reunieron en ella como en su centro, no solamente los primeros conquistadores del Perú y sus descendientes, y los que vinieron de Europa con los honrosos cargos de Magistrados y de Jueces para administrar la justicia, sino aquellos tambien que deseosos de tomar parte en las inmensas riquezas de este reyno, surcan los mares animando la industria y el comercio. » (Cap. III).

Perteneciendo á la clase mas civilizada de España, mal podian éstos resignarse á vivir entre las tinieblas de la barbarie, que mas ó ménos absolutamente reinaba en las otras Colonias americanas, é interpusieron toda su influencia, que no era poca,

(1) « Los árboles generosos de la nobleza mas clara de Europa han extendido sus nobilísimas ramas en el Perú, que habiendo las raices en Castilla dan flores en Lima. »

Don Francisco de Echave y Assù, Caballero de la Órden de Santiago, *La Estrella de Lima*, impreso en Amberes, el año 1688.

« La nobleza de la ciudad de Lima tiene en sus venas cuanta sangre gloriosamente ilustre guardaron las montañas de Castilla en la invasion africana, para rehacer con su valor lo que perdieron por su descuido, y restablecer la monarquía española en las injurias del tiempo y de la envidia. No hay tronco de casa grande ó titulada de España que no reconozca ramas legítimas de su raiz en las familias de aquel nuevo reino, en el cual se enriquecieron con gloriosos trofeos y con muy grandes mayorazgos y rentas. »

Don Antonio de Montalvo, natural de Sevilla, *El Sol del Perú*, impreso en Roma, el año 1683.

cerca de la Corte de España y del Gobierno local, para la creacion de numerosos institutos de instruccion; siendo así que Lima pudo gozar casi desde el principio, de éstos y de muchos otros elementos civilizadores. Fué dotada en primer lugar de dos Colegios organizados segun el sistema de los mejores de España; luego, en 1551, de una Universidad con 15 cátedras, la de *San Marcos;* la cual tomara muy pronto tal fama, que á ella acorrian de todas las partes de la América meridional. En el 1758 tuvo un pequeño anfiteatro anatómico, y en el 1795 una Academia náutica. En 1791, una sociedad de literatos peruanos fundaba ya un periódico, con el nombre de *El Mercurio Peruano*, que se ocupaba principalmente de ciencias y literatura, y que encontró un eco de simpatia hasta en Europa; y en el 1793 apareció un segundo periódico, político-noticiero, *La Gaceta de Lima.* Asi es que su civilizacion caminaba al mismo paso ó poco ménos que la de Europa, de la cual se alimentaba incesantemente.

Consecuencia de cuanto dejamos dicho, fué que la poblacion del Perú, ó mejor dicho, la de Lima, gozara ya de una cierta cultura y civilizacion desde los tiempos en que aun era colonia: y contaba entre sus hijos no pocos hombres verdaderamente eminentes por saber y doctrina, de los cuales aun vive el recuerdo, cuando todos los demas pueblos de América, exceptuando Méjico, se encontraban todavia en las tinieblas de una barbarie mas ó ménos profunda.

Vinieron las guerras de la independencia, y proclamada ésta, ántes ó despues, en todas las antiguas colonias del Continente, el Perú adoptó como ley fundamental del Estado la forma democrática mas absoluta, concediendo, tanto de derecho como de hecho, á todas las diversas razas y clases indistintamente, los mismos derechos políticos; lo que no estaba en modo alguno en relacion con el diverso grado de civilizacion de las mismas,

y que fué efecto de dos causas diferentes; á saber: 1° la dulzura de carácter de la raza blanca ó española-criolla, debilitada por la molicie de la opulencia, como observaba el Virey Taboada y Lemos en 1796, la cual no procuró con ningun medio hacer valer sobre las otras, como en Chile, la preponderancia que le daban sus riquezas y su mayor cultura; 2° la opinion prevalente de no pocos literatos doctrinarios de Lima, los cuales, guiados por la simple ilusion de los principios, como sucede á los doctrinarios de todos tiempos y lugares, haciendo completa abstraccion de la necesidad de una diversa medida en su aplicacion, segun el grado de civilizacion de los pueblos, creian encontrar en la suma libertad y absoluta igualdad de una República democrática por excelencia, el manantial mas cierto y seguro de prosperidad y progreso.

Las cruzadas, tanto en el Perú como en Bolivia, Venezuela y Colombia, contra las tendencias mas ó ménos monárquicas de Bolivar y San Martin, que fueron los verdaderos fautores de la independencia americana, fueron siempre ardientemente alimentadas por los doctrinarios de Lima. Sin embargo es indudable, que una sábia monarquia representativa, como por ejemplo, la que tan felizmente rije los destinos de nuestra Italia, hubiera sido el áncora de salvacion de todos aquellos países, librandolos de los contínuos desórdenes y anarquía que fueron las únicas consecuencias de su exagerado y mal entendido liberalismo.

Como era natural, no esperaron mucho tiempo los doctrinarios de Lima en recoger el fruto de sus ilusiones. Sembradas en un terreno aun no preparado para recibirlas, entre individuos y razas diferentes en civilizacion, la suma libertad y la suma igualdad se convirtieron muy pronto en suma licencia y sumo desórden. Surgieron inmediatamente las desenfrenadas ambiciones de la hez del pueblo, de que fueron digna continuacion las revoluciones cada vez mas persistentes; y ellos, los

doctrinarios, fueron los primeros á emprender el triste camino del destierro.

La poblacion de Lima en 1796, segun el censo ántes citado del mismo año, contaba 52,627 habitantes, no comprendidos los arrabales, y se dividia de este modo: españoles-criollos 17,215; indígenas 3119; negros 8960, raza mixta ó mestizos 23,333. La raza mixta era de consiguiente la preponderante en número; y puesto que todo hace suponer, considerando tambien lo que pasa en el dia, que la misma proporcion existiera igualmente en los tiempos de la proclamacion de la República, resulta que la citada raza mixta era entónces, como ántes y despues, la mas numerosa de la capital.

Cuales fueran las tendencias y aspiraciones de esta raza mixta y de todas las demas, nos lo dice la citada *Memoria* del Virey Taboada y Lemos, en las siguientes palabras. « Los españoles originarios del Perú son amantes del fáusto y de la opulencia; el indio, ó *indígena* es frugal, mas por su tosquedad y falta de civilizacion que por carácter; el negro y las razas mixtas parecen animados de los mismos sentimientos que la primera clase, á la cual procuran agradar con su servidumbre y utilidad. » (Cap. I). Juzgando por cuanto sucede en el dia, el Virey español no podia dejarnos un retrato moral mas fiel, en su elocuente brevedad, de la heterogénea poblacion de Lima.

La raza mixta ó de los mestizos, con las mismas tendencias al fáusto y á la opulencia que la española-criolla, se veia obligada á sofocarlas interiormente, por la doble razon de su pobreza y de la sujecion en que la tenia el régimen colonial; y se contentaba para satisfacerla, en parte por lo ménos, con el lujo de reflejo que podia gozar á la sombra de las grandes familias español-criollas, en cambio de su obediencia y devocion. Para tener una idea aproximada de la vida fastuosa que se hacia entónces en Lima, baste saber, como vemos en la mencionada *Memoria*, que habia 1400 coches particulares, entre carrozas y calesas, que llenaban diariamente los paseos públicos.

Proclamada que fué la República, y con ella la igualdad de los mestizos, civil y politicamente, respecto de los blancos ó criollos, aquellos no se contentaron ya con el lujo que de reflejo les viniera de estos últimos arrastrandose á sus pies. Quisieron por el contrario libertarse completamente de ellos, y hasta sobreponerseles, no solamente para vengarse de su pasada humillacion y hacerla olvidar por completo, sino tambien para gozar á su vez de un fáusto y opulencia exclusivamente suyos. Y encontrando para ésto un obstáculo insuperable en su pobreza, no vieron mas que un solo camino para llegar solicitamente á la realizacion de sus planes: el de apoderarse de la direccion de la naciente República, escalando ora con la astucia, ora con la fuerza, los primeros puestos del Estado. Astucia no les faltaba ciertamente, gracias á la agudeza de su ingenio y á la semicivilizacion á que habian llegado, por su servil familiaridad con la raza principal y por los muchos medios de cultura é instruccion que ofrecia el Vireino, como hemos visto. Tampoco carecian de fuerza: sea en absoluto, por ser la raza numéricamente preponderante en Lima; sea relativamente, por la dulzura de carácter y casi diremos abandono de su propia supremacía hecho por la raza blanca, ó criolla.

Lima que, como capital del Vireino, ejercia una grande influencia sobre todo el Perú durante el régimen colonial, continuó á ejercerla igualmente, cuando de capital del Vireino pasó á ser capital de la República: y ciertamente no sin razon, porque allí era donde, ademas de los grandes dignitarios y de las grandes administraciones del Estado, se encontraba concentrado cuanto de mejor encerraba el país. En su consecuencia, no fué difícil á los ambiciosos mestizos de Lima adquirir una cierta influencia sobre todos los demas de su raza esparcidos en la